

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede:

«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.

«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados. y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA

No bien abierto el Congreso berlines, cuando comenzamos á recibir anuncios que prometen á aquel templo parlamentario la fatal é ineludible suerte de mirarse convertido en refugio de gallos. Llevan en él la voz y tienen la mayoría numérica los progresistas, gente en Prusia, como en todas partes, muy suelta de lengua, muy dada á alborotos, y tan amiga de la libertad, como que aspira á que sólo exista para ella.

Ayer, sin ir más lejos, verían nuestros lectores un párrafo de la *Gaceta de la Alemania del Norte*, diario prusiano y órgano de Bismark, en el cual se combatía la pretensión de los progresistas de aquella tierra, los cuales pedían al Gobierno que, atropellando la ley, cerrase la boca de los Obispos católicos y les impidiera comunicar á sus diócesanos la Enciclica. Bismark, por medio de aquel órgano suyo, ha respondido con un puntapié á esta pretensión progresista, y quizás no tanto en observancia de la ley, como porque los progresistas prusianos son y valen poco para que el ministro prusiano ofendiera por darles gusto los más caros sentimientos de ocho millones de súbditos del Monarca de Prusia, que son católicos. Bismark es un verdadero hombre de Estado, que tiene verdadero talento y verdadera conciencia del valor de los progresistas y demás familia liberal; y pretensiones de la especie á que pertenece la desahuciada en cabeza de los progresistas prusianos, sólo son satisfacciones, ó por ministros que al otorgar obedecen, como los que piden, á órdenes de las lógicas, ó por individualidades en quienes de las condiciones que forman un ministro sólo se halla del título, ó cuando más la del uniforme.

Volviendo al Congreso de Berlín y á esas terribles declaraciones de guerra que han salido de boca de ese Sr. Grabow, al encargarse de la presidencia de dicho Congreso, de ahora en adelante, y diga lo que quiera el telegrafo, demos dar como puntos averiguados: 1.º, Que aquel templo de las leyes se verá convertido más veces en mercado ó campillo de Manuela que en santuario; 2.º, Que Bismark y demás colegas ministeriales gastarán poca salita en replicar á los diputados; 3.º, Que cuando el Gobierno crea que los escándalos parlamentarios sobre haber recargado el ridículo que ya cubre á las revoluciones prusianas, van cansado al público aficionado á este especie de espectáculo, enviara á los diputados á sus casas con licencia temporal ó les dará la licencia absoluta; y 4.º, Que lo mismo mientras duren las sesiones parlamentarias que cuando hayan terminado, el Gobierno prusiano desarrollará su política sin darsele un ardite de la mayoría progresista de los diputados.

Todos estos puntos que damos por averiguados, lo están en efecto, tanto por los precedentes que asentó aquel Gobierno en 1864, como por las siguientes revelaciones consignadas por Bismark en un documento diplomático que expidió en Diciembre último, las cuales nos transmite hoy un telegrama, y que dicen así:

«Lo que he querido atacar en los Estados secundarios de Alemania, es, en primer lugar, el parlamentarismo y los principios revolucionarios, que combaten en interés de la Prusia.»

Y Bismark es hombre para hacer lo que promete; porque como dice la *France*, «es una de las fisonomías políticas de nuestra época, más dignas de estudio, y él ha sido quien, ministro constitucional, ha resuelto el problema insoluble en tantos pueblos (porque no usan ministros de esta talla) de conservar incólume la autoridad Real contra las potestades parlamentarias, gobernando á pesar de la representación nacional, ó contra ella, ó, cuando necesario ha sido, sin ella.»

Pero ¿por qué ha logrado esto el Sr. Bismark? Porque aquel Parlamento no es excepción de la comun regla, y lo que allí se llama representación nacional, no representa á la nación. La *France*, que no es texto sospechoso, lo dice; oigámosla:

«En realidad, aunque Bismark se ha puesto en pugna abierta con los representantes del país, no sería tan seguro decir que le sucede lo mismo respecto al país, cuyos intentos y ambiciones isonógenas y á cuyos intereses ha atendido dándole, en defecto de libertad, grande influencia en Alemania, el prestigio de la gloria de las armas y la esperanza de ensanchar su territorio.»

«Por esto, sigue hablando la *France*, la Cámara que combatía á Bismark, además de acometer una empresa tan árdua como es ofender la inmensa popularidad que el ministro ha conquistado, (dando riego en los parlamentarios y progresistas) se encontrará en una situación tan peligrosa como dañosa. Si cede al ministro se humilla y empequeñece, y si le combate mientras le aplaude el sentimiento público, se expone á la impopularidad. El hábil ministro prusiano ha

metido á los diputados en un callejón sin salida buena.»

El *Invitado ruso* coincide con la *Correspondencia de Roma* en los anuncios de guerra, pues en 7 del corriente, casi en el mismo día en que el diario romano escribía lo que ayer vieron nuestros lectores, decía el diario oficioso moscovita, que si bien en lo presente no se ve una causa inmediata para que la paz se turbe, «no por ello es menos cierto que los elementos de discordia y guerra entre las Potencias crecen día en día, y anuncian la llegada del momento crítico en que estallará un conflicto general.»

En cumplimiento de aquellos imperiales é imperiosos consejos que envió Bonaparte á Turin, el ministro del gran reino de Italia, señor Vacca, ha dirigido á los Prelados italianos la siguiente circular:

«Turin, 8 de Enero de 1865.—Tengo el deber de recordarle vuestra señoría que en virtud del art. 1.º del reglamento anejo al Real decreto de 3 de Mayo de 1863, núm. 1169, la Enciclica pontificia del 8 de Diciembre último, y los documentos que la acompañan, deben someterse al *exequatur* Real. Por consiguiente, mientras esta prescripción no se cumpla, no pueden publicarse ni puede tener lugar ningún acto externo de cumplimiento de la referida Enciclica ni del documento que la acompaña. La comunicación debe hacerse directamente á este ministerio en los términos prescritos por el art. 3.º del precepto decreto.

«El Gobierno de S. M. se reserva declarar en el decreto de concesión del *regio exequatur*, las cláusulas y restricciones bajo las que se puedan publicar y ejecutar en el reino la Enciclica y el documento anejo, y qué partes de ellos deben ser excluidas como contrarias á las instituciones y á las leyes del Estado.

«Tengo la seguridad de que vuestra señoría tendrá por conveniente abstenerse de toda manifestación, y aconsejar al Clero de su diócesis que la evite también en este punto, antes de que se le notifique el Real decreto del *exequatur*.

«Recibid, Monseñor, la seguridad de mi distinguido respeto.

«El gran duque, ministro secretario de Estado en los asuntos de Gracia, Justicia y Cultos, G. Vacca.»

Queda demostrado cómo Vacca es á Barroche lo que un escribiente al jefe de su negociado, ó si se quiere ser más justos, lo que el mono es al hombre.

TELEGRAMAS.

PARIS, 16 (recibido el 17).

Un corresponsal napolitano del periódico *El Tiempo*, dice que en una conversación que con él ha tenido el Cardenal Andrea, éste le ha manifestado que era hombre de progreso, lamentando, por consiguiente, ciertos pasajes de la Enciclica en la parte que se censura ese mismo progreso; que simpatiza con los católicos liberales franceses, y que reprobaba la ocupación del Véneto por Austria. Contestando el mismo Cardenal á una pregunta de M. Erdan, que así se llama el corresponsal de *El Tiempo*, dijo á entender que cinco ó seis Cardenales en Roma profesaban iguales opiniones.

LISBOA, 16.

El general Lobo de Avila ha escrito á la presidencia del Congreso portugués, que no tomaría su asiento como diputado antes de probar su inocencia respecto de las acusaciones hechas contra él por la prensa de oposición.

PARIS, 17.—(Recibido el 18).

Los periódicos de Richmond proponen la emancipación de los esclavos, mediante el reconocimiento colectivo de los Estados de la América del Sur, por Francia é Inglaterra.

NUOVA-YORK, (sin fecha).

La opinión pública está indignada contra el general Butler por su retirada del fuerte Fisher en Wilmington.

PARIS, 17.—(Recibido el 18).

Una carta del ministro de Negocios extranjeros de Venezuela, dice que se ha restablecido la paz con la Guyana.

PARIS, 17 (recibido el 18).

Además de lo que se ha publicado sobre los despachos austro-prusianos del mes de Diciembre, se encuentra en el de Mr. de Bismark la frase siguiente: «Lo que he querido atacar en los Estados secundarios de Alemania, es, en primer lugar, el parlamentarismo y los principios revolucionarios que combaten en interés de la Prusia.»

Mr. Mensdorf, ministro de Austria, ha contestado que no podía seguir á Prusia en esa clase de ideas.

SAN PETERSBURGO, 16.

En el presupuesto de 1864 resulta un déficit de 168 millones de rublos; el presupuesto del ministerio de la Guerra para 1865 se disminuirá en 14 millones y medio de rublos.

CORFÚ, 16.

Varios aldeanos armados piden la ley agraria. Se temen nuevos y serios disturbios en dicha isla.

BERLIN, 17.

M. Reichensperger, jefe de la fracción católica, ha presentado un proyecto de contestación al discurso de la Corona, diciendo que no habrá inteligencia posible si el Gobierno no reconoce á la Cámara el derecho constitucional de fijar el presupuesto del Estado.

PARIS, 18.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 42-00; el 3 exterior, á 00-00; la diferida, á 00-00; la amortizable, á 00-00; el 3 por 100 francés, á 67-00; y el 4-1/2, á 95-30.

LONDRES, 18.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 7/8 á 90.

El muy reverendo Arzobispo de Tolosa ha dirigido al señor ministro de Justicia y de Cultos de Francia, la siguiente carta:

«Señor ministro: He recibido la carta que V. E. ha dirigido á los Obispos, prohibiéndoles publicar la última Enciclica del Soberano Pontífice, por contener proposiciones contrarias á los principios en que descansa la Constitución del Imperio.

Me creo en el deber, señor ministro, de hacer sobre el particular algunas observaciones, dictadas por un corazón firmemente adherido á la Santa Sede, pero que no separa en sus afecciones la Francia de la Iglesia.

Deploro que el Estado insista en aplicar una legislación que nos hace retroceder á un pasado doloroso, cuyo momento olvidado era una de las glorias del nuevo Imperio, y cuyo retorno, innecesario por otra parte para la seguridad pública, es causa de inquietudes é interpretaciones vergonzosas.

Me parece sobretodo, deplorable, señor ministro, que se restrinja la libertad más sagrada del mundo, la libertad de la Iglesia católica, en el momento mismo en que el Gobierno piensa, según se dice, ensanchar el círculo de las libertades públicas.

Marchando por este camino, el Gobierno abdica el derecho de imponer una moderación de que él no da ejemplo; siembra en medio de pueblos católicos, alarmas que podrán ser explotadas por el descontento público, y puede suscitar peligros reales por conjurar un peligro imaginario. En fin, esta medida no dará otro resultado que no complacer á los que son enemigos del Emperador como á los que lo son de la Religión y del orden en nuestra patria.

Concluyo, señor ministro, con una observación más importante todavía que las que preceden: los últimos documentos emanados de la Santa Sede Apostólica, que V. E. nos prohíbe publicar, contienen una instrucción doctrinal; y en materia de doctrina, el Vicario de Jesucristo es el primero y único juez.

Recibid, señor ministro, etc.»

He aquí otra del reverendo Obispo de Nevers:

«Señor ministro: Antes de contestar á la carta que V. E. se ha dignado dirigirme, con fecha 1.º de este mes, he querido recogerme en mi conciencia y levantar la consideración á Dios, esperando ver entre tanto la sensación que la circular de V. E., publicada por todos los órganos de la prensa, producía en mi Clero.

Hoy, señor ministro, lo digo con honda pena, me creo en el deber de manifestaros la sorpresa y aflicción que á todos nos ha causado. No tenemos nada por la Iglesia, á quien le está prometida la inmortalidad; pero esas promesas, sólo fueron hechas á la Iglesia.

«Dios me libre, señor ministro, lastimar, ni aun ligeramente, el principio de autoridad, barto quebrantado ya; y Dios me libre también de ofender á vuestros, que por sus atenciones para conmigo, tiene tantos derechos á mi reconocimiento!

Pero á vuestra lealtad no se oculta la difícil situación en que se nos ha colocado, y que, como sucesores de los Apóstoles, no podemos olvidar la respuesta y la línea de conducta que en circunstancias análogas les dictara el Espíritu Santo: *Obedire oportet Deo magis quam hominibus*.

Soy con respeto, etc.»

AGUSTIN, Obispo de Nevers.»

Correspondencia particular de la Agencia Peninsular.

PARIS, 16.

En las regiones oficiales, se cree que por el próximo correo, procedente de Veracruz, llegará el decreto del Emperador Maximiliano cediendo á Francia el Estado de Sonora, tan nombrado por sus minas y su rico suelo. Los soldados franceses designados para volver á Francia, y que debían embarcarse en los buques de guerra reunidos en Veracruz, han sido detenidos por el mariscal Bazaine, quien necesita todas las fuerzas disponibles para hacer frente á todas las eventualidades.

El duque de Morny se manifestaba muy disgustado de la alta posición dada al Príncipe Napoleón, y de su influencia cada día mayor en los consejos del Emperador. Se asegura que el presidente del Cuerpo legislativo prepara un cisma político; es decir, que se pondrá al frente de un partido nuevo é independiente.

La carta que con fecha de Roma ha escrito el señor Obispo de Nîmes, está concebida en términos que han irritado mucho al Gobierno Imperial. La reproducción ha sido prohibida, y en ella se lee la siguiente frase: «La familia Bonaparte se hallará un día muy dichosa de gozar de la hospitalidad que, en otros tiempos, halló en Roma.»

De Atenas escriben con fecha 6 del corriente:

«Hemos tenido aquí una crisis ministerial desde mi última carta, crisis nacida como todas las que vienen sucediéndose, de motivos puramente personales. Otra vez tenemos en campaña la obra de Mr. Sponek, que no quiere más que un partido, que es el que encuentra buena su política. Habrá V. observado que cuando hablo de la política de palacio, me refiero siempre á Mr. de Sponek. El Rey no es más responsable de los asuntos del Gobierno que de sus actos

particulares. Tiene á su derecha el ministerio que le da la Constitución, y á su izquierda el mentor que le ha dado su señor padre. ¿Quién puede hacer, por lo tanto, responsable de nada á nuestro joven Monarca?

«Esto sentado, diré que Mr. de Sponek, sin que se sepa bien á qué inspiraciones ha obedecido, ha creído deber traer á Atenas al general Kalergi, nuestro antiguo ministro en París. Ese general, instruido de ese deseo, contestó que aceptaba con placer la posición de escudero mayor en la corte del Rey Jorge; pero que habiendo tenido que contraer deudas en París, y no queriendo marchar sin dejarlas satisfechas, necesitaba se le enviasen 25,000 francos. Entonces fué cuando Mr. de Sponek habló por primera vez de este asunto al ministerio, y con el sólo objeto de que se enviara al general la suma que este pedía.

El ministerio creyó comprometida su existencia con la venida del general Kalergi, pareciéndole mal que palacio hubiese hecho un nombramiento tan importante sin haber sido avisado por lo menos. En su consecuencia, se mostró en oposición á la corte y creó dificultades, hasta llegó á amenazar con dar su dimisión. Como Mr. de Sponek no insistiese, los ministros creyeron haber alcanzado un triunfo sobre palacio, de lo cual se hicieron un mérito con las personas que les acusan de no ser bastante constitucionales.

Mr. de Sponek reunió el Consejo, les rió con viveza y se quejó de que el ministerio, queriendo popularizarse, despopularizaba á palacio. Los ministros cabizbajos se volvieron atrás de su propósito y me aseguran que por palacio se han remitido fondos al general Kalergi. Tenemos por lo tanto la crisis, si no terminada aplazada por lo menos.

«¿Qué hará ahora el ministerio con la venida del general Kalergi? No querrá dar su dimisión, y sin embargo, se halla comprometido con Mr. de Sponek y con la nación, bien que con esta hace ya mucho tiempo. Atribúyase á Mr. de Sponek la intención de encargar al general Kalergi de la formación de un ministerio; de consiguiente el actual no tendría más recurso que marcharse. Si situación es bien difícil y con todo puedo asegurar que no presentará su dimisión.

Fácilmente se comprenderá que todas estas peripecias no pueden menos de contribuir á hacer más tirante la situación, que no lo está poco de suyo. No hay que perder de vista que aun cuando el general Kalergi fué uno de los jefes de la revolución de 1843, no es de los más afectos á la Constitución de 1844, que en último resultado no es más que una ligera ampliación de la de 1833.

El general Kalergi ha modificado grandemente sus opiniones en punto á Constitución, haciendo ya cerca de diez años que está en Francia como ministro de Grecia cerca del Emperador de los franceses. El mismo general, en una carta que escribió hace algún tiempo á uno de sus amigos políticos de Alemania, ya le decía que la Constitución la encontraba mal. En resumen, al conde Sponek se le atribuye el pensamiento de querer echar por tierra la Constitución; se espera que tengamos un ministerio Kalergi; desde que se separó la Asamblea nacional se está cambiando todo el personal de la administración; se hacen por decretos cosas que sólo deberían hacerse por leyes; y ¿qué resultará de todo esto? No se necesita gran previsión para comprender que una situación semejante no puede llevarnos sino á una catástrofe.»

Con fecha 10 escriben de Nápoles al *Diario de Barcelona*:

«Anteayer se efectuó el entierro del general Tupputi, comandante en jefe de la Milicia nacional, y tomando parte en el acto toda nuestra guarnición y dos batallones de la de Cápua y Portici. Precedían al coche fúnebre las doce legiones de la Milicia nacional, y detrás del féretro iba el Príncipe Humberto, todos sus ayudantes de campo y algunos amigos del difunto. Precedían también al féretro los frailes franciscanos del convento de Santa María la Nueva; pero estos al llegar delante de la iglesia de San Francisco de Paula, situada delante del palacio Real, bajaron la cruz, apagaron los cirios y dejaron la comitiva para no entrar en dicha iglesia interdicha por el Arzobispo de Nápoles, desde que está á cargo de eclesiásticos aliados al Padre Passaglia.

La noche anterior se pegó fuego á las colgaduras de la sala mortuoria en que estaba depositado el féretro, de modo que sólo quedó el tiempo puramente indispensable para trasladar el cadáver á una pieza inmediata hasta la hora del entierro.

El general Tupputi, conociendo próxima su muerte, hizo llamar al prior del convento de Santa María la Nueva, á quien declaró en presencia de cuatro testigos que deseaba morir en el seno de la Iglesia católica, apostólica y romana, y firmó al mismo tiempo una retractación de sus errores con respecto al poder temporal, pidiendo á Dios perdón por todo el mal que haya podido causar, cuya retractación entregó al Párroco de su parroquia. De esto no hacen mención los periódicos adictos al Piamonte.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 19 DE ENERO DE 1865.

Seguimos hablando de la casi única que habla todo el mundo hoy. Pero ante todo haremos una pregunta, que nos parece oportuna.

«¿Qué cosa es esta que así ocupa casi exclusivamente la atención del mundo entero?—¿Qué cosa es esta que así, desde el momento de aparecer, llena las columnas de todos los pe-

riódicos y las conversaciones de todos los círculos privados, mientras suscita en todos los Gobiernos movimientos desusados, medidas extraordinarias, notas y contranotas, discursos y consultas, ruegos y amenazas?

«Por ventura algún Príncipe poderoso de la tierra, armado de formidables legiones, ha anunciado al universo que se propone emplear sus invencibles huestes en derrocar todos los tronos, en usurpar todas las potestades legítimas, en coronarse Rey de todos los pueblos, y proclamarse dominador de todos los señores?

Nada de esto. Aquí no pasa más sino que un Sacerdote anciano, Príncipe de una exigua comarca, y asediado en ella por numerosos y potentísimos enemigos, conjurados para perderle, allá desde el rincón de Italia en donde aguarda el último asalto, ha escrito una carta al mundo, no ya mandándole ni aun aconsejándole que ejecute tales ó cuales actos externos, sino meramente diciéndole que tales y cuales doctrinas dominantes hoy en el mundo son erróneas.

¿Y por esto sólo, tanto estrépito? ¿y por esto sólo, tanta ira sublevada, tanto cúmulo de furrores, tan súbita explosión de odios que no parece si no que el infierno está repartiéndose manojos de pólvora escogida entre cuanto tiene guardado en su eterna mansión de males sin mezcla de bien alguno?

«¿Qué es esto?—Pues esto es un mundo que con sus desdenes afectados y sus mofadoras diatribas estaba negando la universalidad y la eficacia de una palabra que los siglos no han oído jamás sin conmoverse; un mundo que contradiciendo hoy sus propios desdenes y diatribas, está afirmando con sus propios rugidos y blasfemias esa misma universalidad y esa misma eficacia que negaba petulantemente á esa palabra jamás desoída y siempre fecunda.

Imaginemos que, tal y como se hallan hoy socialmente constituidas las naciones, caen todas bajo el dominio de un sólo Monarca que sin contradicción posible á todas impone sus armas y sus leyes. Imaginemos que, no satisfecho con este material dominio, quiere también ese Monarca dominar á las conciencias, y que un día en el esplendor de su corte, recibiendo incienso, publica un decreto universal limitado exclusivamente á decir al mundo que él tiene por erróneas tales y cuales ideas, y por tanto ordena que todas las tengan por tan erróneas como él. ¿Qué sucedería?

Pues sucedería una carcajada universal, que duraría el tiempo preciso para entender el mundo que su Rey se había vuelto mentecato: los más atrevidos se reirían en público, y los prudentes se encogerían de hombros; pero muy en breve unos y otros olvidarían la augusta extravagancia, y se asombrarían de que nadie pudiera tomarla en cuenta ni para exacerbarla ni para defenderla. En efecto, tan ridículo sería el celo de sus apologistas como el furor de sus impugnadores, pues para todos sería evidente que una mera condenación de doctrinas en calidad de erróneas, hecha por un hombre sin más autoridad que la fortuita dominación material sobre el mundo, por lo mismo que á nada obligaba y ningún resultado práctico podía producir, no era sino un montón de palabras ociosas que se llevaría inmediatamente el viento para sepultarlas en la noche del olvido.

Pues bien: esa misma condenación de doctrinas en calidad de erróneas, hecha por el pobre, anciano, imbecile, despojado, amenazado y perseguido Rey de una comarca más pequeña que la menos extensa provincia de cualquiera de sus perseguidores; esa condenación, que no ordena otro acto sino el mero asentimiento de las conciencias, ha producido una estrepitosa conflagración de todos los espíritus, de todas las palabras, de todas las plumas, de todos los Gobiernos, de todas las sociedades, hasta el punto de que el universo entero, há ya dos semanas, parece no tener ninguna otra cosa en que pensar, hablar, entender y obrar.

«¿Qué es esto? volvemos á preguntarnos, á vosotros, oh Licurgos sapientísimos que, midiendo todo con el pobre rasero de la mera razón humana, no admitis como real ni como posible un sólo hecho que exceda el natural límite de la humana capacidad? ¿que es esto? ¿no os dice á gritos vuestra conciencia, ya que no esa razón misma por vosotros idolatrada; no os dice que hay en esto un fenómeno extraordinario, de aquellos que no caben en la órbita de los hechos meramente humanos?

Si: vosotros mismos lo estáis afirmando mientras lo negáis. Religión, filosofía, historia, política, economía social: todo queráis encerrarlo en el estrecho y oscuro círculo de la mera naturaleza; y hé aquí que de repente el orden sobrenatural cae como desplomado sobre vosotros, y os fuerza á confesar con vuestras blasfemias mismas lo propio que otros confiesan con sus adoraciones.

No: a un poder meramente humano no le combatirán así. No: una palabra meramente humana que se hubiera levantado mandando tener por erróneas unas cuantas proposiciones, no excitara en vosotros esa rabia que os posee, porque sería ridícula. Ese magisterio que se levanta en medio mismo de vosotros afirmando cuanto negais y negando cuanto afirmáis, no os irrita y asusta porque le creáis poderoso a destruir vuestra tiranía, pues bien sabéis que los Príncipes de la tierra le aborrecen lo mismo que vosotros: le teméis y le execráis porque sabéis que es superior a las potestades de la tierra; y así temiéndole y execrándole, vosotros mismos dais testimonio de reconocer esa superioridad.

Vosotros no creéis que esa condenación de unos cuantos errores pueda por sí misma, directa e inmediatamente, producir cambios de dinastías, cambios de instituciones políticas, cambio de diplomacias: lo que creéis, y por eso rugís y por eso blasfemáis, es que debe producir desde luego, y que efectivamente está produciendo, cambios de conciencias. Teméis que a hombres nuevos correspondan sociedades nuevas; y os consta, por esa misma historia por vosotros tan desfigurada, que la voz de Pedro jamás ha resonado vanamente en el mundo; os consta que sola esa voz vive y sobresale entre tantas otras como levanta vuestra garrulería tenaz, porque sólo esa voz tiene palabras de vida; y de aquí inferís, a despecho de vuestra ciega cólera, que esa voz no es voz de un hombre. Esto, esto es lo que os irrita, y lo que al irritaros y estremeceros, os hace, sin quererlo vosotros, dar testimonio de la verdad de lo mismo que negais.

Ensayad la prueba, y ved si podéis lograr de vosotros mismos el callaros. No lo haréis, por más que para disfrazar lo inevitable de esta gritería, digáis a toda hora que no gritáis sino provocados por los *negos*; que vuestras imprudencias son la causa de los conflictos; que vuestras arbitrarias interpretaciones son las que os fuerzan a salir en defensa de la civilización... ¡Miserable subterfugio!... Conque sólo por rechazar vuestras provocaciones, sólo por atajar vuestras imprudencias, sólo por refutar vuestras interpretaciones, prodigáis contra la Iglesia tanta injuria, tanta calumnia, tanta amenaza, tanto escarnio, tanta profusión de legalidad, tanto cúmulo de sospechas, tanto llevar en fin al *Justo* y su palabra de Anás a Caifás y de Herodes a Pilatos!

No, no: mal que os pese, aquí no hay más sino que estais cayendo todos en las manos del Dios Vivo, y que ha llegado la hora providencial de que todos confesemos a la Verdad Eterna: nosotros con humildad regocijo, y vosotros con blasfemias iracundas.

GAVINO TEJADA.

Es claro que hablando de lo que pasa de resultados de la Enciclica, todavía no hemos dicho nada de lo que pasa en la cuestión del *pase*.

Pues en efecto, el Gobierno no ha recibido oficialmente la Enciclica, sino que vean ustedes:

«La recibí extra-oficialmente en cuanto se publicó en Roma: luego vió que la Santa Sede no le había trasido de aquel documento, y pudo creer que no se trataba de hacerlo publicar en España, cuando el mismo Nuncio de Su Santidad no había recibido orden que probase lo contrario; y ahora, en vista del efecto que está produciendo la Enciclica dentro y fuera de España, ha creído que debía remitirla al Consejo de Estado.»

(De La Correspondencia.)

O de otro modo, el haber remitido la Enciclica al Consejo de Estado para que diga si ha de pasar un documento que ha pasado ya por toda España, ha sido un efecto del efecto que al Gobierno español le ha producido ver—el efecto que está produciendo la Enciclica dentro y fuera de España.—

De manera que si la Enciclica no hubiera producido este efecto, no habría habido por qué ni para qué sacar a la colada toda esa cantilena sobre el respeto a las leyes y regalias, etcétera, etcétera.

Es decir: que estas leyes y regalias, etcétera, son una especie de adminículos de lance que, como los *enanos* y la *tarasca*, no salen a lucir sino cuando repican gordo.

Por lo demás, si el Gobierno no ha recibido comunicación oficial de la Enciclica, ¿qué cosa es lo que le ha mandado al Consejo de Estado? ¿un periódico de cualquiera de los que hemos publicado esa Enciclica que no se puede publicar sin pase? ¿el ejemplar que dicen que le compró el Sr. Pacheco a un ciego en Romapor tres baicos?

Creíamos que el Gobierno miraría con más respeto la formalidad del Consejo de Estado.

De La Epoca:

«El Cardenal Arzobispo de Toledo ha circulado en el Boletín de su arzobispado la última Enciclica, pero en la comunicación que acompaña a los párrafos les manifiesta el verdadero carácter de las declaraciones dogmáticas de la Santa Sede, que en su sentir no se oponen ni a las leyes del reino ni a la Constitución del Estado, cuyo respeto inculca, recomendando la armonía perfecta que debe existir entre la Iglesia y el Estado.»

Efectivamente, el Emmo. Sr. Cardenal, en el número correspondiente al sábado último del Boletín eclesiástico del arzobispado de Toledo, Boletín dedicado a la circulación de las comunicaciones oficiales del arzobispado, dice así:

«En el memorable día 8 de Diciembre del año próximo pasado, decimo de la deficiencia dogmática de la Concepción Inmaculada de la Virgen María Madre de

Dios y decimonono del Pontificado de nuestro Santísimo Padre el Papa reinante; el inmortal Pío IX, vicergerente de Dios en la tierra, alzó su poderosa voz para que sus ecos resonaran en todo el orbe católico; y en uso de la potestad plenísima que ha recibido de lo alto para apacentar, reír y gobernar la mística grey, de la cual el mismo Jesucristo es y se denomina buen Pastor, proscribió y anatematizó en una Enciclica los trascendentales errores y máximas heréticas, que por desgracia enseñan algunos en nuestro siglo. El diploma apostólico a que nos referimos es ya conocido de todo el universo. No obstante esta publicidad, deber nuestro es insertarle en este Boletín para noticia y conocimiento de nuestros habituales lectores de este arzobispado, que como buenos hijos de la Santa Madre Iglesia escuchan atentamente la voz autorizada del Padre común de todos los fieles, y obedecen con puntualidad sus preceptos en materias de Religión y moral, así como a fuer de leales y honrados españoles aman y respetan cordialmente a nuestra augusta Soberana, y ejecutan con fidelidad las sabias disposiciones de su ilustrado Gobierno en todo lo concerniente al orden temporal, dando así a Dios lo que es Dios, y al César lo que le pertenece. Hé aquí el tenor de las venerandas letras apostólicas traducidas a nuestro idioma.»

Y en seguida inserta la Enciclica.

Y ya que estamos en esto de las publicaciones de la Enciclica en los Boletines oficiales de las diócesis de España, aprovechamos la ocasión para reproducir los preámbulos con que los reverendos Prelados han acompañado la inserción de aquel documento, siquiera para demostrar la malévola falsía con que tantos periódicos están tratando este asunto.

Hélos aquí:

Del arzobispado de Zaragoza:

«No podemos principiar mejor el año VI de nuestro Boletín eclesiástico, que insertando en su primer número la admirable Enciclica que nuestro Santísimo Padre Pío IX acaba de comunicar a todos los Prelados del universo católico. En ella, después de mencionar el venerable Pontífice el asiduo cuidado y perseverante vigilancia de sus predecesores en el Pontificado romano respecto al cumplimiento del cargo que en la persona de San Pedro les había cometido Nuestro Divino Salvador de apacentar toda su grey con saludables doctrinas, y apartarla de los pastos envenenados, recuerda lo que el mismo ha hecho desde el principio de su Pontificado, las variadas Enciclicas, Allocuciones consistoriales y Letras Apostólicas con que ha salido al encuentro de los principales errores de nuestra edad; y recapitulando éstos, clasificándolos, individualizándolos con admirable claridad y precisión, y añadiendo todavía otros que tienen conexión con aquellos o con su natural consecuencia; los reprueba general y particularmente, proscribiendo y condenando a todos los hijos de la Iglesia católica, que los tengan y consideren como absolutamente reprobados, prosritos y condenados. Por último, Pío IX, lleno siempre de bondad para con su amada grey, abre en favor de esta los tesoros de la Iglesia, otorgando un jubileo plenísimo en la misma forma y con la amplitud que lo había concedido al principio de su pontificado, por Breve de 20 de Noviembre de 1864.

«Esto es en resumen la Enciclica de 8 de Diciembre último; documento puramente religioso, puramente doctrinal, por más que otra cosa digan los que llaman civilización, ilustración, progreso, a una libertad desenfundada de hablar, escribir y obrar sin respeto a ninguna autoridad, sin consideración a justicia, ni derecho, en fin contra las leyes divinas y humanas: documento por tanto que ningún hijo de la Iglesia católica puede rechazar ni desobedecer, sin separarse de la piedra fundamental asentada por Jesucristo; sin rebelarse contra el Pastor Supremo que le ha sido dado; sin pretender erigirse en maestro de Aquel a quien se dijo: *Confirma a tus hermanos*: documento, que, mientras sirve de faro luminoso, de guía infalible a todo católico para no perderse en medio del caos de tantos errores y crímenes como hoy cubren la faz de la tierra, muestra al mismo tiempo el cáncer espantoso que corroe las entrañas de la sociedad, y el remedio único para salvarla de un inminente cataclismo. No queremos por hoy decir más.

«A su tiempo, con la gracia del Señor, publicaremos el jubileo en debida forma, designando el mes más a propósito según las circunstancias de los partidos, y dando las instrucciones convenientes para que todos nuestros diócesanos puedan aprovecharse de tan especialísimo favor.

«Hé aquí ahora la Enciclica de Su Santidad.»

Del obispado de Pamplona:

[HABLO ROMA]

«Concluyeron todas las dudas, terminaron todas las causas, y han recibido un fallo definitivo e inapelable, seguro, potente e indestructible todas esas que llaman grandes cuestiones de la época, esas que temerariamente se apellidan nuevas doctrinas, con que tanto se voca para trastornar el orden y disolver la sociedad: todo acabó ya, porque Roma habló.

«Conforme llevan en su frente la maldición y el anatema, triste cuanto merecida corona del error y del fraude, las un tiempo célebres y hoy apenas recordadas proposiciones de Wicléff y de Juan de Hus, las proposiciones de Martín Lutero, las de Bayo, las de Miguel Molinos y de Jansenio, las perniciosas doctrinas del conciliábulo de Pistoia, y por último, todas las impías máximas de la constitución civil del Clero redactada por los constituyentes franceses; también les ha llegado su hora a las máximas deducidas de las antiguas herejías, hoy en boga entre los enemigos del Catolicismo y de los pueblos, los que no pudiendo abogar y exterminar la Iglesia, con los hierros de la tiranía, quieren sofocarla y aniquilarla con los abrazos de una libertad que a fuerza de racionalismo se ha hecho ya irracional.

«Es ya de hoy más una necesidad temeraria y pecaminosa el continuar sosteniendo el grito revolucionariamente hipócrita y reprobado de la Iglesia libre en el Estado libre que significa: la Iglesia deshecha en un Estado perdido; cabalmente ha venido la nueva Enciclica a destruir todas las hipocresías de ese jaez colocándolas en su línea natural del cisna y de la impiedad.

«Con júbilo y con aplauso recibimos esa nueva manifestación de la sabiduría de la Santa Sede, sabiduría que no se cobija bajo ningún otro sólo de la tierra, porque a ninguno como al Pontífice está prome-

tida la asistencia del Espíritu Santo; reconocemos su oportunidad, porque Roma así lo declara, porque el ruido de ese documento ha conmovido los antros de la impiedad, y los hombres descreídos le ven y tiemblan; porque en fin, es este otro de tantos rayos de luz con que el Vicario de Jesucristo, ó mejor, Jesucristo mismo sigue iluminando de edad en edad el mundo entero. De las almas depravadas de nuestros días era ya táctica corriente el infiltrar su veneno en el corazón humano confundiendo las especies, perturbar los entendimientos trastocando las nociones de las cosas, y cubrir los instintos de la perversidad y de las malas pasiones con los velos ridículamente tendidos de una afectada candidez, así como las bases eternas en que descansa la Religión y cuyo origen es la infalible verdad de Dios, y su fin la felicidad presente y futura del hombre, con las nauseabundas inocentadas de un racionalismo impotente.

«Pero Roma ha hablado: la palabra de Roma ha restituido como siempre los verdaderos nombres a las cosas; el católico, lo será con caracteres claros, propios y decisivos; y el impio, el anti-católico, aparecerá tras del católico como la negación tras la afirmación, como la sombra tras de la luz, como Belial tras de Cristo. Lean todos, Reyes y pueblos; y entiendan, y oigan todos dóciles la voz de la eterna Verdad.»

Del obispado de Barcelona:

«A continuación insertamos la interesante y consoladora Enciclica dada por Su Santidad en 8 de Diciembre último, aniversario décimo de la proclamación dogmática de la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen María; monumento insigne de sabiduría y fortaleza, que acredita una vez más la fe de nuestro Santísimo Padre en el cumplimiento de las promesas divinas hechas a su Iglesia, y cuyo triunfo, como dijo al contestar al colegio de los Cardenales en su última recepción solemne, está próximo, aunque no puede decir cuándo será; pero que no desconfiaba de presenciar el día en el cual podría exclamar como Simeón: *Nunc dimittis Domine servum tuum.*»

Otro día tendremos el honor de continuar esta misma tarea.

Leemos en La Correspondencia:

«Los Obispos se excusaban de haber publicado la Enciclica en los boletines eclesiásticos con la circunstancia de haberse dado a luz anteriormente en los periódicos políticos, y no creer que les esté vedado hacer lo que a los demás españoles.»

Leemos en la misma Correspondencia:

«Sabemos que el señor Patriarca de las Indias ha celebrado hoy una reunión con altos funcionarios y personas notables, a fin de ver de combinar la publicación de la Enciclica con los intereses y regalias de la Corona, procurando armonizarlo todo para prevenir y evitar toda clase de conflictos.»

El Excmo. Sr. Patriarca de las Indias hará en esto lo que juzgue conveniente, que no será de seguro sino lo que entienda de su deber. Lo que no puede hacerse nunca, como lo hace aquí La Correspondencia, es suponer que un digno Prelado católico consulte en—reunión con altos funcionarios y con personas notables—lo que le toque hacer en cumplimiento de las sagradas obligaciones de su ministerio apostólico.

El proyecto de ley de retiros militares últimamente redactado por el ministerio de la Guerra, es objeto de fundada censura. Entre otras causas, ha motivado fundadas quejas la odiosa e injusta desigualdad que consagra entre los militares ya retirados y los que en lo sucesivo se retiren. El proyecto, atento sólo a halagar al ejército activo y ajeno a todo sentimiento de justicia, únicamente se refiere a los segundos, pretextándose acaso una absurda inteligencia del principio de la no retroactividad de las leyes.

Es evidente, no obstante, que dicho principio sólo puede racional y legalmente aplicarse al presente caso en el sentido de que la ley no debe tener efecto, sino a contar desde el día de su promulgación, (y no referirse a los años transcurridos) pero desde ese día en adelante, la ley debe ser general y extensiva a todos los que se encuentran en iguales circunstancias, y sólo debe tenerse en cuenta la clase ó categoría del retirado.

Si los retiros se aumentan porque el Gobierno cree que, atendido el encarecimiento general de las subsistencias, no se puede ya vivir decorosamente con los tipos de la ley de 1841, ¿por qué razón no es extensivo el aumento a los que se hallan retirados? ¿por ventura el retirado de 1841 ó 42 puede comprar hoy los comestibles al precio que se vendían el día que se retiró? ¿por qué causa los militares que derraman su sangre durante la pasada guerra civil, peleando por afianzar el Trono de doña Isabel II, han de ser de peor condición que tantos como después han hecho su carrera en motines y pronunciamientos?

Es tan injustificable esta desigualdad, que no dudamos que el mismo Gobierno ha de tratar de repararla si en ella fija su consideración. La misma razón existe para el aumento en uno que en otro caso, y es antigua máxima de derecho que *ubi est eadem ratio eadem esse debet juris dispositio*.

Leese en La Iberia de hoy:

«La Esperanza de ayer dice que Martín Merino era liberal.

Antes de contestar a esto, quisiéramos que se publicasen los documentos relativos a cierta sociedad secreta, sorprendidos hace poco a un obregon del Hospital general de esta corte.

«No tiene noticias acerca de estos documentos La Esperanza? Pues procure adquirirlas.»

Por nuestra parte, ya hemos dado algunos detalles, los que se podían prudentemente, de un asunto que está sub judice, de las cartas órdenes, color de rosa, expedidas en Londres, encontradas en el baul del obregon, y de la reso-

lucion que este tomó de estrellarse desde un balcón del piso segundo del hospital, cuando le fueron encontradas.

Ya dijimos también en su día la procedencia que se sospechaba tenían tales cartas preceptivas, y referimos por encima la escena que pasó cuando se le hizo rubricarlas al respaldo.

Con bastante elocuencia habla también el hecho de ser un presunto hurtador a moribundos pobres el que tenía tales documentos.

Sobre todos estos puntos pedimos su parecer a La Discusión, y no nos lo ha dado.

Seremos más afortunados con La Iberia en la siguiente interrogación?

«Si Merino no era liberal, ¿qué eran aquellos ciudadanos que poco tiempo después fueron sorprendidos por la policía en una casa de la calle de Jardines, en la cual, entre otras manifestaciones de fanatismo revolucionario y demagógico, se contaba una tumba constantemente iluminada, surmontada de ciertos atributos, y dedicada en inscripción expresa a la memoria de Martín Merino?

La Iberia debe conocer como nosotros a los que allí fueron sorprendidos, tener noticia de la suerte que luego les cupo, saber dónde se encontraron en 1854 y 1856, y por dónde andan hoy.

Así que no le costará mucho trabajo contestar a nuestra pregunta.

En un artículo más brillante que los puñales de Albacete y las bombas de Orsini, titulado *Asonada episcopal*, llama La Democracia ciegos, soberbios y fanatizados a los reverendos Obispos que han publicado la Enciclica de Su Santidad, y vicalvarada episcopal a la publicación de la misma.

Cuántanos ademés el mismo periódico en el mismo artículo, que «el pueblo ha quedado atónito según todas las noticias, y sin embargo no sabía que los facciosos eran en esta ocasión verdaderos funcionarios públicos, elevados por el favor del Estado, remunerados por el Estado, que no contestan sino con anatemas y soeces imprecações a los que quieren emanciparlas del Estado.»

Pero con transcribir las palabras que dejamos subrayadas y entre comillas, nada de particular habríamos hecho saber a nuestros lectores ni nada nuevo y sorprendente les habríamos dado a conocer, porque conocido deben tener ya el lenguaje culto y liberal del citado y otros órganos de la calaña, y sólo nos darian ocasión para hacer a lo que se llama Gobierno una sencilla reflexión a saber: si a pesar de todas las leyes que lo prohíben y condenan, ha de dejarse a los periódicos que sigan ilustrando la opinión como lo hace por ejemplo La Democracia, ¿siendo tal la penuria de la Hacienda, ¿no resultaría una economía de suprimir la fiscalía de imprenta y el juzgado de idem, y demás dependencias que nada sirven mientras el señor González Brabo no desista de su propósito de ser liberal, muy liberal?

Pero hay en el mismo artículo a que nos venimos refiriendo unas cuantas líneas, que por esta vez, permitánselo La Democracia, nos han entretenido agradablemente algunos instantes haciéndonos saltar la carcacha. Figúrense ustedes que cuando diariamente nos están predicando el principio consabido «la Iglesia libre en el Estado libre» y «la enseñanza libre», hoy se descuelga el diario del maestro Idilio diciéndonos, «que el exequatur ha sido mantenido en nuestro país desde Alfonso XI hasta nuestros días, como una garantía necesaria contra la ambición perturbadora de la corte romana; que cualesquiera que sean las objeciones de los partidos liberales contra la enseñanza oficial, a la nación, sólo a la nación pertenece regularla; que, en fin, las proposiciones insensatas vertidas contra los recursos de fuerza, son una excitación seditiosa contra la unidad legislativa, contra la integridad, contra la cohesión civil y política de la nación española.»

«Pobre Democracia y pobres liberales! ¡qué seguridad teneis en vuestros principios! Pero ¡bail! todo esto lo dice La Democracia obligada por las preocupaciones del poder a sofocar su indignación por el escarnio y la cólera con que en ese documento se alude a los principios más generosos de la moderna civilización.»

La Democracia y el liberalismo todo están en el período aligido de su desesperación. Desprecia la Enciclica y sin embargo la Enciclica es su pesadilla.

Insertamos con gusto la siguiente descripción que publica la Gaceta de hoy del brillante hecho de armas realizado por una parte de las fuerzas navales que operan en Santo Domingo.

Como siempre, el honor de nuestra bandera, confiada al noble cuerpo de marina, ha quedado en el lugar que le corresponde:

Parte que ha producido con fecha 10 de Diciembre último el comandante de la goleta Andaluza al jefe de las fuerzas navales que operan en las aguas de Santo Domingo, participándole el apresamiento de dos pailebots en Puerto-Caballo, y acción que sostuvo para efectuarlo.

En cumplimiento de lo que V. S. se sirvió ordenar, salí de esta rada para Puerto-Caballo a las siete de la noche del 8 del actual, fondeando entre los arrecifes de su boca a las cinco y media de la mañana siguiente.

Acto continuo destacó el primer bote de este buque con el alférez de navío D. Juan Montes de Oca para que verificase un reconocimiento, y al poco tiempo hizo señal de que había buques en el puerto. Seguíamé pasaron a reforzarlo el segundo y tercer bote con el segundo piloto D. Manuel Santiano, el primer ayudante de sanidad D. Félix Echaz y el guardia-marina de segunda clase D. Vicente Mestre, guiándose las tres embarcaciones a las órdenes del alférez de navío Montes de Oca. El enemigo, tan luego como avistó los referidos botes, dió principio a un

vivo fuego de fusilería, y este buque rompió el de cañón a metralla y granada para proteger los botes que tomaban el canal del O. entre dos fuegos. A las diez regresó el segundo bote con un pailebot apresado en el fondo del estado canal, manifestándose el oficial que lo mandaba que con el primero y tercer bote se trabajaba para poner a flote otro pailebot grande, varado en las proximidades del sitio en que se encontró el primero, efectuándose la operación con bastante dificultad por la poca agua que había, y por maniobrarse entre dos fuegos de un enemigo muy numeroso que se hallaba oculto en el bosque.

Amarré por la popa el pailebot apresado, que se encontraba vacío, y regresó el segundo bote al lugar del combate. Mientras tanto continué el fuego de cañón contra grandes grupos de enemigos que corrían a aumentar sus filas, oyéndose el nutrido fuego que sostenían contra nuestros botes. En esta disposición se pasó todo el día y la noche sin que nuestros bizarros marinos, dirigidos por el alférez de navío Montes de Oca, cesasen un momento en los grandes trabajos para poner a flote el pailebot siempre entre dos fuegos. A las cuatro de la mañana de hoy el fuego se oía más cercano, y se avistaron los tres botes remolcando al pailebot en demanda de este buque. El enemigo por una y otra costa acompañaba las embarcaciones sosteniendo muy nutrido fuego de fusilería, que era contestado en lo posible por las referidas embarcaciones, que al propio tiempo tenían que atender a bogar todos sus remos para salir con velocidad de posición tan comprometida; pues en el paso de la boca del puerto, formado por tres puntas y cruzándose sus fuegos, el enemigo se aprovechaba de tal manera, que hubo momentos en que pudo dudarse del buen resultado del combate. Afortunadamente nuestros valientes oficiales y marineros sacaron el pailebot, prorumpiendo en repetidos vivas a la Reina.

En todo el día y la noche duró el fuego tuvimos entre heridos y contusos las 13 bajas que expresa la adjunta relación. El pailebot se halla cargado de tabaco y caoba. A las seis de la mañana, con las dos presas amarradas por la popa, salí de Puerto-Caballo para esta rada, donde fondeé a las dos y media de la tarde.

No puedo menos de hacer presente a V. S. el buen comportamiento del bizarro alférez de navío D. Juan Montes de Oca, que por espacio de 24 horas se halló constantemente en fuego, dirigiendo con la mayor precisión las maniobras marinerías para poner a flote las dos embarcaciones varadas, secundado por el segundo piloto D. Manuel Santiano, y guardia-marina de segunda clase D. Vicente Mestre. También merece especial mención el primer ayudante de sanidad de la armada D. Félix Echaz, que curó los heridos en los botes bajo el nutrido fuego del enemigo con una serenidad digna de todo encomio. Asimismo debo recomendar a V. S. al contador oficial segundo D. José Renjilio, que sirviendo una coísa demostró su grande entusiasmo y buena voluntad por ser útil en esta ocasión; a los terapeutas contramastes habilitados, Juan Dilla y Antonio Viens, que fué herido; a los cabos de mar José de los Santos y Miguel Sesé, también herido, y al escribiente D. Emilio Sosa, que además de haber concurrido voluntariamente al combate fué herido en la frente.

Por último, llamo la atención de V. S. sobre la sufrida tripulación de este buque, que tanta decisión ha demostrado batallándose veinticuatro horas sin descanso ni alimento contra un enemigo que asestaba sus tiros oculto en el bosque, teniendo al mismo tiempo que ocuparse bajo los fuegos de estos en poner a flote las embarcaciones apresadas.

Dios guarde a V. S. muchos años. A bordo de la goleta Andaluza en la rada de Monte-Cristi a 10 de Diciembre de 1864.—Ramon Lobaton.—Señor comandante de la división naval de operaciones en las costas de Santo Domingo.

GOLETA ANDALUZA.—Parte que el infrascrito primer ayudante de sanidad de la armada da al señor comandante de dicho buque, referente a los accidentes sanitarios ocurridos en la acción del día de ayer, sostenida en Puerto-Caballo.

D. Emilio Sosa, escribiente, herida en la cabeza; pronóstico reservado.

Antonio Viens, oficial de mar, herida en el hombro; reservado.

Miguel Sesé, cabo de mar, herida en el pecho y contusiones en el vientre y brazo; grave.

Miguel Ferro, preferente, contusión en la cabeza; leve.

José San Román, ordinario, herida contusa en la cabeza; muy grave.

José Verdejo, ordinario, herida en el antebrazo izquierdo; grave.

Juan Lago, ordinario, herida contusa en la cabeza; grave.

Fernando García, grumete, contusión en la cabeza; leve.

José Rajos, grumete, contusión en el brazo izquierdo; leve.

Pedro Cuadri, grumete, herida en la cintura y en los muslos; leve.

Celestino Díaz, grumete, herida en el brazo izquierdo; leve.

Francisco González, grumete, herida en la cara; leve.

José Martín Aguilar, grumete, herida en las piernas; leve.

Total, 6 heridos y 7 contusos.

A bordo de la expresada en la mar a 10 de Diciembre de 1864.—Félix Echaz y Guinar.—Escriba. —José Lozano.

Hemos recibido periódicos de la América del Sur.

Se confirman todos los pormenores sobre el incendio de la *Triunfo*; no fué debido a maquinaciones del Perú, sino a lo inflamación de una cantidad de agua ras que incendió la proa del buque. Este suceso fué el que animó al partido belicoso, y en los primeros días de Diciembre los periódicos de Lima no hablaban más que de guerra.

Bajo la presión de sentimientos guerreros se creyó que en la primera semana de Diciembre se intentaría algo contra los buques españoles; pero la intervención del Congreso de plenipotenciarios americanos que rechazó con indignación y censuró severamente la declaración de guerra, y la de los representantes de los Estados-Únidos e Inglaterra, detuvieron todo acto de hostilidad. En este estado supose la llegada del general Pareja y el paso por el Estrecho de nuestras magníficas fragatas de guerra.

En el acto cambió el aspecto de las cosas así en Chile como en el Perú. El *Mercurio* de Valparaíso adelantaba hasta el extremo de decir que creía arreglados los preliminares de la paz.

Se había presentado a las Cámaras de Chile la Memoria del ministerio de Relaciones exteriores, en la cual se justifica la conducta que Chile ha tenido ante el conflicto entre España y el Perú. En este documento se acusa al Gobierno peruano de haber facultado al Sr. Hurtado, representante de Chile, para entrar en negociaciones con el general Pinzon, lo cual no fué un obstáculo para que ante la oposición del partido belicoso el mismo Gobierno peruano desautorizase más tarde a quien había obrado con su autorización. Este suceso había causado profunda irritación en Chile.

Por noticias que se reciben del extranjero, y especialmente de Londres, se confirma la presunción que hemos demostrado de que a estas horas está terminada la cuestión peruana, y generalmente se cree que de un modo pacífico.

Estas presunciones se apoyan también en el contexto de los siguientes telegramas:

«Una correspondencia particular del Perú, fecha 15 de Diciembre, inserta en *La Patria*, dice que el presidente Pezet ha manifestado al jefe de la oposición, Sr. Castilla, que declararía inmediatamente la guerra a España, si dicho Sr. Castilla quería aceptar el mando de la flota peruana, para tomar a viva fuerza las islas Chincha. Castilla rehusó, dando, de este modo, razón a Pezet, el cual se ha hecho nuevamente dueño de la situación. Se esperan nuevas negociaciones entre España y el Perú.»

«Las ideas belicistas van apaciguándose en el ánimo de los chilenos, y comprendiendo que la conservación de la paz es preferible a una guerra ruinosa con España. El Perú considera como un síntoma pacífico el nombramiento del general Pareja en reemplazo de Pinzon.»

Hé aquí la despedida que dirigió el general Pinzon a la escuadra al entregar el mando de ella al general Pareja:

«Orden del día 5 de Diciembre.—Habiéndose dignado S. M. la Reina nombrar comandante general de estas fuerzas al excelentísimo señor jefe de escuadra D. José Manuel Pareja, creiera faltar a la justicia, si al transmitir el mando de ella a mi digno sucesor, no dirigiese algunas palabras a las dotaciones de estos buques para hacer público al despedirme de ellas lo completamente satisfecho que he estado siempre y estoy al dejar de ser su jefe inmediato, de su comportamiento, el cual ha sido constantemente y es el de subordinados, modelo de lealtad a su Reina y a su patria, así como de disciplina y paciencia.

Al darles este público y merecido testimonio, sólo tengo que encargarles una cosa: que sigan siendo lo mismo bajo el mando de mi digno sucesor, a fin de que, como hasta aquí, continúen ondeando nuestro pabellón en estos mares con el propio honroso orgullo con que diamante lo ha venido arbolando desde que se presentó en ella la escuadra del Pacífico. De esta manera, y cualquiera que sea el destino a que lo lleve el servicio de S. M., podrán contar, para todo y en todo, con su antiguo general, Luis H. Pinzon.»

Ayer llegó a Cádiz el correo de Canarias con noticias de Tenerife que alcanzan a 14, a cuya fecha reinaba la más completa tranquilidad.

El Casino ha obsequiado al infante D. Enrique con un baile.

Había llegado el vapor *Puerto-Rico*, con 67 horas de navegación, continuando su viaje para las Antillas.

También había arribado a aquel puerto la fragata *Cármen*.

Según *La Epoca*, los documentos enviados por el Gobierno de S. M. al Congreso sobre la cuestión de Santo Domingo forman un expediente voluminoso. Como la gravedad de algunos de ellos haría inoportuna su publicación, se ha determinado que la comisión que entiende en la cuestión de Santo Domingo, y algunas personas de la oposición de la derecha y de la izquierda de la Cámara, vean los que deben publicarse.

Estas comunicaciones en su mayoría tienden a probar que España desde 1844 viene resistiendo la anexión de aquella isla, y los sacrificios que su conservación impone al país.

Por el ministerio de la Guerra, de conformidad con el parecer del Consejo de Estado y el Tribunal Supremo, se ha concedido pensión a la viuda del general Zumalacárregui, correspondiente al empleo de teniente general y no el de capitán general que solicitaba la referida señora, porque este empleo no lo obtuvo aquel sino después de haber fallecido.

En la parroquia de San Sebastián se celebraron hoy vísperas, con asistencia del Cabildo catedralicio de Madrid, celebrándose mañana con gran solemnidad la función de su titular y patrono, en la que formará el coro una escogida y numerosa reunión de profesores.

Lista de los números que han obtenido los premios mayores en el sorteo celebrado ayer, y de los pueblos adonde corresponden:

Números.	Premios.	Administracións.
13248	20000 ps. fs.	Elizondo.
11435	10000	Badajoz.
16034	3000	Estepa.
32208	1000	San Fernando.
16937	1000	Badajoz.
29807	1000	Sevilla.
29137	1000	Barcelona.
21750	1000	Cádiz.
40114	1000	Murcia.
2318	1000	Málaga.
14684	1000	Madrid.
1102	500	Archidona.
3229	500	Gijón.
17-60	300	Barcelona.
40541	300	Madrid.
41485	300	Idem.
42698	300	Idem.
12337	300	Cambados.
42927	300	Valencia.
25313	500	Madrid.
26700	500	Barcelona.

Números.	Premios.	Administracións.
23434	7023	41208 39893 36990 28312
27088	33907	3534 34872 3556 40564
20786	15341	3870 13600 14943 31634
33708	35508	1791 20300 37307 36294
32869	44624	1410 30512 14646 12347
13429	31667	40171 13274 31339 37326
16126	26348	18123 7683 39881 13324
28684	13501	22603 4190 36137 37624
9735	33015	10946 860 134 35330
19683	166	17047 1598 44645 25563
27447	29323	

El sorteo inmediato se verificará el día 28 de Enero. Corresponden a dicho sorteo 26,000 billetes a 200 rs., divididos en decimos a 20 rs. cada uno. Consta de 1,300 premios, distribuyéndose en estos 195,000 ps. fs. Los premios mayores ascienden a 14.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Canuto, Rey, y San Mario y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Fabian y San Sebastian.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Sebastián, donde se celebrará el Santo invicto mártir, su titular, con Misa solemne y panegírico, que hará el Ilmo. Sr. D. Manuel Jesús Rodríguez, y por la tarde completas y procesión del Santísimo para reservar.

En la iglesia del hospital de San Pedro de los Naturales, Torrecilla del Leal, se celebrará a San Sebastián con Misa mayor y sermón, que predicará D. Manuel Uribe.

Se celebrarán los cultos que todos los viernes a Jesús Nazareno en la iglesia de su advocación. Por la noche predicarán: en San Ignacio D. Ambrosio de los Infantes, en el oratorio del Olivar D. Rafael Izaga, y en la bóveda de San Ginés D. José Losada.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Consolación en idem.

Se reza de San Sebastian, con rito doble y color encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Real decreto.

En atención a las circunstancias que concurren en D. José López Barajas, vengo en nombrarle comisionado régio para la inspección de la agricultura en la provincia de Granada.

Dado en Palacio a diez y ocho de Enero de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Alcalá Galiano.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

El gobernador capitán general de Puerto-Rico en 25 de Diciembre próximo pasado, participa que la tranquilidad pública continúa sin alteración en aquella isla, y que su estado sanitario continúa siendo satisfactorio.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 18 (por la mañana, llegado a Madrid el mismo día a las 12 y 53, y por un abuso ineficazmente comunicado el día 19 por la mañana después de una detención de 22 horas).

Los malgaches, deseados de hacer un tratado de alianza más estrecha con Francia y con Inglaterra, han enviado una embajada que debe llegar de un momento a otro.

El *Monitor*, hablando del discurso pronunciado por M. Grabow, presidente de la Cámara de los diputados de Berlín, dice que las palabras pronunciadas en tal circunstancia no hacen esperar una pronta solución al conflicto existente entre el Gobierno y el Parlamento.

El *Constitutionnel* hace constar que Alemania tan profundamente dividida interiormente, está siempre de acuerdo al momento que se agita la cuestión de relaciones íntimas con Francia.

KIEL, 17.

La opinión pública en la parte septentrional del Ducado de Schleswig se manifiesta por momentos más favorable a la idea de volver a formar parte de la Monarquía Danesa.

NUOVA-YORK, 7.

El general Hood dice en un parte oficial que ha atravesado el río Tennessee.

El nombramiento del general Fremont como ministro de los Estados Unidos en París no tardará en ser oficial.

PARIS, 19.

El *Monitor* de hoy dice que S. M. la Reina de España ha contestado a las cartas del Emperador relevando a Barrot de sus funciones.

ROMA, 18.

El Cardenal Antonelli ha asistido a un gran banquete dado por el embajador francés M. de Sartiges.

El cambio de prisioneros se hará el día 20 entre Roma e Italia, pero se hará indirectamente por el intermediario de Francia.

NEW-YORK, 7.

El general Sherman ha hecho atravesar el río de Savannah a una parte de su ejército, la cual marcha con dirección al interior.

Los periódicos de Richmond dicen que en la expedición de Ranok, los federales han perdido mil hombres y seis cañoneras.

El Gabinete de Washington observa el más profundo silencio relativamente a este incidente, pero despachos de Wilmington con fecha del 4, dicen que el general Butler tuvo que ordenar para aligerar los buques en medio de la tempestad, que la artillería y los caballos fuesen echados al mar.

La Cámara o tribunal de comercio de Cork, en una reunión especial ha denunciado al comercio de Bahía como un foco de piratas y ha votado expresiones de gratitud para Collius, quien echó a pique el vapor *Florida*.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores a los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 45-50 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido 41-00 publicado.
Deuda del personal, 22-05 publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferro-carreles, sin cupon 80-00 publicado.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUES DEL DUERO.

Sesion celebrada el día 18 de Enero de 1865.

Se abrió a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Fueron aprobados sin debate alguno los dictámenes de la Comisión de examen de calidades relativos a las de Sres. D. Antonio Estrada y González, don Juan Bautista Trápita, D. Manuel García de la Cotera y D. Benigno Mendizábal.

El Senado quedó enterado de que el señor marqués del Camacho ingresaba en la sétima sección.

Previo anuncio del señor presidente, juró, tomó asiento en el Senado e ingresó en la primera sección, el Sr. D. Manuel Gasset.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el dictamen de la mayoría relativo al proyecto de contestación al discurso de la Corona.

El Sr. PRESIDENTE: El señor ministro de Estado continúa en el uso de la palabra.

El señor ministro de ESTADO (Benavides): Señores senadores: interrumpido mi discurso al terminar la sesión de ayer, por ser pasadas las horas de reglamento, debo continuar hoy procurando condensar mis razones para no cansar demasiado la atención

del Senado, agradeciendo, como me cumple hacerlo, la benevolencia con que me escuchó en el día de ayer. Me encontraba ya en el caso de contestar al señor Bermúdez de Castro, y esto es lo que voy a hacer.

S. S. abreviaba, como es de costumbre en estos casos, las dos partes que pueden considerarse en la política del Gobierno, que son la relativa a la política interior y la que se refiere a la exterior, bajo cuyas dos fórmulas se examina toda la política del Gabinete.

Trató primero el Sr. Bermúdez de Castro de la política exterior, limitándose en esta parte al único punto que había vedado, dejando los demás a otros señores que usaran de la palabra después; así entró su señoría más desembarazado a tratar de la cuestión del Perú, que, como he dicho ya, era el único punto vedado en nuestras relaciones exteriores, y lo era, señores, porque con arreglo a la práctica observada en todos los países en circunstancias análogas cuando hay negociaciones pendientes, y cuando de esas negociaciones puede resultar una guerra, lo cual hace que el asunto sea de suma gravedad, a la sola enunciación del Gobierno de que puede ser perjudicial el ocuparse de él, jamás se ha levantado una voz para oponerse, y esto ha tenido muchas veces lugar en los Parlamentos españoles; y no es que yo niegue a S. S. ni a ningún otro señor senador el derecho que les asiste de ocuparse de todo aquello que crean conveniente en sus discursos; pero siento el hecho; así ha sucedido en casos semejantes, y lo mismo ha tenido lugar en la comisión, donde el Gobierno manifestó que era necesario mucha prudencia y discreción en esta parte, que no se podía hablar de esta cuestión, siendo respetada esta opinión del Gobierno, sin haberse vuelto a hablar de ella.

Verdad es que el Sr. Bermúdez de Castro ha tratado con mucho tacto y sin decir una palabra que pudiera comprometer; pero también lo es que una vez arrojada al debate, pudiera no continuarse de la misma manera; de consiguiente, no creo que debe entrarse a tratar de esta cuestión.

El Sr. Bermúdez de Castro empezó haciéndome un cargo por una cosa que no merecía la pena, como motivo de haber venido, como es costumbre, de uniforme a leer un proyecto de ley sobre la cuestión de límites con Portugal, y haber dado lectura de un despacho telegráfico, pues haciendo alusión S. S. a este hecho, nos dijo que el ministro de Estado había venido a leer con mucha pompa y mucho énfasis una cosa de poca importancia, un despacho que S. S. calificaba casi de poco menos que de insignificante; sin considerar S. S. que el ministro de Estado, modesto por naturaleza, si no hubiera tenido que dar lectura de ese proyecto de ley, hubiera leído el despacho desde su asiento; y esto no porque no fuese importante, puesto que a la simple enunciación de que había noticias del Perú, todo el mundo estaba impaciente por saberlas, y la Europa entera consideraba de importancia las primeras noticias que viniesen, tratándose de una nación que se encontraba a 3,000 leguas de distancia y con la que nos hallábamos casi en estado de guerra; y precisamente en momentos en que nuestra escuadra había quedado reducida a la mitad por la desgracia casual que había tenido lugar, y se hacía un capítulo de culpas al Gobierno por la tardanza en llegar los refuerzos. Ahora bien: una parte que llega en estos momentos, que nos dice que los peligros que podían temerse no existen, que nuestra escuadra se halla en el caso de resistir y hasta de salir victoriosa si llegara a ocurrir la eventualidad de la guerra, y que calma de este modo la ansiedad que pudiera haber, no es un despacho insignificante, como decía el Sr. Bermúdez de Castro.

Dicho esto, paso a ocuparme de lo relativo a la política interior, porque no habiéndose S. S. ocupado más al tratar de la política exterior que de la cuestión del Perú, no puedo decir más sobre este punto, por la razón que ya he indicado. El orador a quien aludo, haciendo alusión a las palabras del señor duque de Valencia y del señor ministro de Hacienda, que decían ser moderados, opinaba que el ministerio no tenía razón de ser, porque el partido moderado había muerto, en lo que S. S. no estaba muy exacto; y para probarlo no haré más que seguir la historia de los sucesos, como lo ha hecho el Sr. Bermúdez de Castro, no teniendo en cuenta para nada las cuestiones personales, que no hay para qué traerlas a estos debates.

Estamos oyendo, señores, de algún tiempo a esta parte, decir que el partido moderado y el partido progresista han muerto, cosa que no puede comprenderse fácilmente cuando estos son los dos partidos históricos que vienen conociéndose, no sólo en España, sino en todas las naciones del mundo, siendo los únicos que representan algo estable y filosófico, porque en el género humano existen dos tendencias verdaderamente constantes, una impulsiva y de arrojarse para acometer todas las grandes dificultades, rompiéndolas si no puede deshacerse el nudo gordiano; y otra para contener, para evitar el demasiado avance de esta tendencia impulsiva, conteniéndola en determinados límites; y estas dos tendencias se conocen desde muy antiguo, no pudiendo menos de existir siempre, pues de la compensación de una con otra es de la que resulta el equilibrio.

Aun en el tiempo en que no había en España instituciones representativas, en la época de la casa de Austria que dió el último golpe a las instituciones de Castilla, existían esas dos tendencias como era natural; si bien hay que notar una circunstancia especial, y es que por la índole de los tiempos la tendencia impulsiva estaba representada por los jesuitas y los teólogos, que defendían entre otras cosas la soberanía del pueblo, hallándose representado el principio contrario por los jurisperitos que habían adoptado la fórmula de que la voluntad del Rey era ley.

Cuando a principios de este siglo ocurrió la invasión francesa, en los momentos en que el pueblo acudía con entusiasmo a rechazarla, se principió a hablar de reformas políticas, y aparecieron estas dos tendencias, representadas por dos partidos que se denominaron el uno servil y el otro liberal: el año 20 volvieron a aparecer, pero con la denominación de moderados y exaltados, presentándose nuevamente en el año 31 sin que hayan desaparecido hasta el día, por más que el Sr. Bermúdez de Castro quiere decir otra cosa; pero S. S. se fijó en la época del año 45 en adelante, y refiriéndose a lo que tuvo lugar cuando se puso al frente de la administración el ministro presidente don Pío Pacheco, al que se calificó de puritano, hizo varias observaciones y preguntó dónde se encontraba entonces el partido moderado: sobre esto puedo yo decir a S. S. que aquel ministerio era moderado, y al entrar en el poder se encontró con que al hacerse el nombramiento de senadores no se había elegido a ningún progresista, de lo que resultaba que las discusiones eran una especie de monólogo parlamentario, lo que es contrario a la índole de estos cuerpos, y nombré 13 senadores progresistas, acto por el que seguramente no podría decirse con formalidad que se había separado de las doctrinas del partido moderado; pero cuando aquel ministerio, y se le dió por ambos Cuerpos colegisladores un voto de censura.

Al hacerme cargo de esto, decía el Sr. Bermúdez de Castro que yo había preguntado al Sr. Ríos y Rosas si hablaba conmigo el voto de censura, y que me contestó: «con V. S. el primero»; y esto no es exacto. Es menester tener presente que los ministerios puritanos fueron dos, que no habían seguido la misma conducta; pues mientras el primero había presentado a las Cortes las leyes relativas a la desamortización cumpliendo con el precepto constitucional, el segundo creyó poder obrar en esta parte sin la autorización legislativa; y como quiera que podía tratarse de estos dos ministerios, lo que yo pregunté fué si el voto de censura había con el ministerio de que yo había formado parte, pues sabía que en la comisión no había habido unanimidad sobre este punto; a lo que el Sr. Ríos y Rosas me contestó que alcanzaba a los dos ministerios, si bien había un señor diputado que opinaba de un modo distinto; y no podía yo hacer otra pregunta, pues no hubiera sido digno haber pedido gracia para mi abandono a mis demás compañeros, que entonces se hallaban ausentes, y cuya defensa tuve yo que tomar.

Por lo que hace a la pregunta de dónde estaba el partido moderado, debe contestar lo que dije entonces y lo que diré siempre: que estaba donde me dieron el voto de censura, donde estaba la mayoría y los hombres importantes del partido, que por más que pudiese sufrir mi amor propio y que en lo interior de mi conciencia dudase de la razón que había habido para obrar así, bajé la cabeza ante el fallo del Parlamento, sin tratar de rebelarme contra él, porque esto hubiera sido separarme de la comunión política a que pertenecía, faltando a la disciplina que debe haber en los partidos, si su gestión en los negocios públicos ha de ser provechosa para el país.

Vengamos ahora al año 48, y si hasta esta época vemos que el partido moderado no había muerto, mucho menos podremos tener por cierta esa aserción en una época en que, como el año 48, dió más señales de vida defendiendo al Estado y manteniendo la firmeza de las instituciones, cuando tantos trastornos tuvieron lugar en otras naciones de Europa.

Posteriormente, cuando tuvieron lugar los sucesos del 51, me preguntaba S. S. dónde estaba el partido moderado, si en el comité o fuera de él; y yo debo decir que en mi concepto, estaba en el comité, donde estuvieron los hombres más importantes de ese partido, en donde estaba representada su mayoría.

Y aquí es de notar que el año 53 formó S. S. parte de un ministerio presidido por una persona que había pertenecido siempre al partido moderado o conservador (y hago uso de esta palabra para acomodarme a la índole de los tiempos), y es indudable que el señor Bermúdez de Castro en aquel ministerio no iba a representar otra cosa que las doctrinas del partido moderado, de cuya vida podía dar testimonio S. S. en lugar de extender el acta de su defunción.

Vinieron luego los sucesos del 54: eran unas circunstancias anormales en las que no hay que buscar nada definido, en lo que no puede hacerse más que reunir los esfuerzos para hacer que las cosas vuelvan otra vez a su cauce natural.

Llegó el año 56, y volvió a aparecer el partido moderado en el ministerio presidido por el señor duque de Valencia que tuvo mayoría en uso y otro Cuerpo colegislador; de manera que no hay duda alguna de que el año 57 vivía el partido moderado.

Después vino el ministerio presidido por el señor Armero, formando parte de él el Sr. Bermúdez de Castro, que no era otra cosa que un ministerio moderado atendidas las personas que lo componían y sus tendencias políticas; pero se me dice que hubo una votación secreta que dió por resultado la salida de ese ministerio, sin tener presente S. S. lo que es una votación secreta, y que si hubiera continuado en el poder, en todas las cuestiones que se hubieran presentado hubiera tenido mayoría siempre que las soluciones hubieran sido conformes, como no podía menos de suceder tratándose de aquel ministerio, con las doctrinas del partido moderado, y yo hubiera sido el primero que hubiera contribuido con mi voto; y aprovecho esta ocasión de manifestar relativamente a lo que el otro día se dijo del ministerio que se había encargado de formar el señor general Pavía, y que este señor senador manifestó que no era otra cosa que una continuación del presidido por el señor duque de Valencia, es decir, un ministerio moderado, que durante la crisis estábamos conformes, aun cuando todavía no estaban admitidas nuestras dimisiones, pero estábamos en la inteligencia de que íbamos a dejar de formar parte del Gobierno y en apoyar el ministerio formado por el señor marqués de Naválles, porque creíamos que era un ministerio moderado con tendencias enteramente conservadoras, que son hoy más necesarias que nunca a la conservación del Estado. Y ahora, S. S. como el partido moderado no había muerto sino que continuaba con la misma fuerza y vigor que antes.

Vino después otra administración, que se ha llamado Unión liberal, a la que favorecieron las circunstancias, de que supo aprovecharse como deben hacer todos los Gobiernos; pero cinco años, poco más o menos, pero lo sucedió lo que a todas las cosas humanas que no tienen un gran fundamento de ser, que murió sin que nadie la matara, sin que nadie la causara el menor daño; y se volvió otra vez, la vista al partido moderado, encontrándose el nombre del Sr. Bermúdez de Castro en uno de esos ministerios que tratan de formarse, y que fracasó por no haberse admitido la condición que puso de la disolución de las Cortes, que eran precisamente las Cortes de la Unión liberal, las que habían dado vida a esa política que desapareció completamente al desaparecer aquellas Cortes, y el Sr. Bermúdez de Castro no tenía inconveniente en contribuir de este modo a la muerte de la Unión liberal.

Pero dejando esto aparte, consignado que el partido moderado no ha muerto como decía S. S., y quedando la cuestión de Hacienda para el señor ministro del ramo, que dará cumplida satisfacción, paso a ocuparme de los cargos que S. S. dirige a este ministerio, de los que uno era el de las muchas cruces que se habían concedido. S. S. usaba de esta palabra muchas, sin considerar que esto es relativo, que no puede decirse así en absoluto. S. S. recordará haber oído la moción que en hizo días pasados para que se trajese una lista de las que se habían dado por el ministerio, y la contestación que yo di de que traería también la de las concedidas por las administraciones anteriores, para que hubiese término de comparación. Al hablar de esto, parece como que se hacía indicación de las concedidas el día 40 de Noviembre, en que yo fui agraciado con una, que aunque me cueste en mucho el hablar de ello, me será permitido decir que creo poder llevarla sin abochornarme, del mismo modo que todos aquellos que las han obtenido, y no sé cómo su señoría, que se halla también condecorado con alguna, así como muchos de sus amigos, pueden extrañar que otros que han prestado también servicios a su patria, deseen llevar esas condecoraciones.

Los argumentos que en esta parte hacía S. S., hubieran estado muy bien en personas como los respetables señores Argüelles y Calatrava, que profesaban la opinión de que no debían aceptar ninguna cruz, no porque lo tuviesen en menos, sino porque esto era contrario a la severidad de sus principios. No hay, pues, motivo para dirigir una acusación sobre esto, a no creer que se había dado a alguna persona indigna, lo que ciertamente no ha sucedido, en cuyo caso podía S. S., para tratar este asunto, hacer uso del derecho que le concede el reglamento, sin acriminar al actual Gobierno por haber premiado servicios que indudablemente merecían alguna recompensa.

Nos recordó S. S., poniéndolo como en contraposición la conducta seguida por el ministerio presidido por el señor duque de Valencia, lo que hizo el Gabinete que le sucedió, respecto a levantar el estado de sitio, a impedir que fuesen a Ultramar y Canarias los que estaban destinados para ello, y haber abierto las cárceles poniendo en libertad a los presos políticos; padeciendo una equivocación S. S. al decir que todas las provincias de España estaban declaradas en estado de sitio, cuando no había más que dos que se encontrasen en este caso, y no recordando S. S. las circunstancias en que se encontró aquel ministerio al adoptar las medidas a que se le refirió S. S. Entonces estábamos amenazados de una revolución de nuevo género que por primera vez se presentaba entre nosotros, pues hasta entonces nunca se había pensado en subvertir el orden social, destruyendo todo lo existente, atacando el derecho de propiedad y hasta la familia, pues tal fué el carácter que tuvieron los sucesos de la Caridad y del Arahil, que fueron condenados unánimemente por todos los partidos, que consideraron a aquellos insurgentes como unos verdaderos bandidos, toda vez que en sus actos no se veía más que el incendio, el asesinato y el ataque a la propiedad.

El ministerio de aquella época, en presencia de tan graves acontecimientos, tuvo que adoptar las medidas que eran consiguientes para su represión, y para evitar que se repitiesen ataques de ese género; se restableció la tranquilidad, y pudo venir después el ministerio presidido por el Sr. Armero, del que formaba parte el Sr. Bermúdez de Castro, a presentarse como un iris de paz, ya que se había calmado la tempestad y templado los agitados vientos; y es de advertir que,

si lo que hizo este ministerio no se verificó antes, al ver que habían ya desaparecido las circunstancias que hicieron necesarias esas medidas, fué porque hubo una crisis de treinta días, y en aquellos momentos no se quiso crear embaraço alguno al Gabinete que hubiera de ponerse al frente de los negocios públicos, dejando libre su acción para que pudiese obrar según lo creyera conveniente. No es fácil saber lo que el ministerio a que perteneció el Sr. Bermúdez de Castro hubiera hecho a haberse encontrado en una situación análoga, aunque bien puede asegurarse que no hubiera dejado de reprimir esos sucesos por todos los medios que hubieran estado a su alcance.

Ha hecho también un cargo al ministerio por haber nombrado algunos tenientes de alcalde progresistas; y este cargo, señores, parece imposible que pueda ser mucho más formal tratándose de un ayuntamiento como el de Madrid, en que hay un respetable número de concejales progresistas, y refiriéndose a unos cargos puramente administrativos. Yo creo, señores, que no hay razón para hacer un cargo al Gobierno por esos nombramientos, sino porque son progresistas, pues bueno es que tengan parte en la administración del municipio, ya que por el momento se han desterrado de la política, lo que es sensible, porque de una situación verdaderamente parlamentaria, y no tendrían lugar las recriminaciones que se ven aquí todos los días; otra cosa sería si tuviésemos en frente al partido progresista. No hay, pues, razón alguna bastante a persuadir que no pueden obtener esos cargos, y aun otros de más importancia, personas dignas y competentes para ellos, por sólo el hecho de pertenecer a ese partido.

Pero el señor ministro de la Gobernación, queriendo hacer esa justicia distributiva, que no es contraria a la política del Gobierno, ha nombrado, en prueba de tolerancia, algunos tenientes de alcalde progresistas. ¿Y es esto digno de reproche? Extraño, señores, como el Sr. Bermúdez de Castro ha podido hacer inculpaciones por ello al Gabinete.

Antes de concluir quiero manifestar mi deseo y el del Gobierno, de que entremos verdaderamente en la cuestión. Veo enfrente de mí un partido que tiene su jefe reconocido, que tiene oradores, y que naturalmente tendrá sus doctrinas; yo quiero conocerlas, quiero saber cómo resuelve las cuestiones pendientes, a no ser que la Unión liberal tenga un criterio exclusivamente suyo. Yo, que he seguido filosóficamente la historia de esa agrupación política, y he procurado hacer justicia a sus buenas intenciones, puedo decir que la Unión liberal, como cualquiera de nuestros partidos medios, como cualquiera de esos ministerios mitad por mitad, no es más que un expediente provechoso en ciertos momentos, como lo fué el de que me ocupé en el período que siguió al bienio; pero que de esto a un partido formal con soluciones para todas las cuestiones, distintas de las que conocemos y practicamos, hay mucha distancia.

Pues bien: ó la Unión liberal da esas soluciones con arreglo al criterio conservador, ó con arreglo al criterio progresista, y si en uno u en otro caso es Unión liberal; si las da con arreglo a un término medio, no lo conocemos. La historia de la Unión liberal tiene dos partes: ó no dar soluciones, que es el sistema más cómodo, como lo verificó respecto a la reforma constitucional y a la cuestión de imprenta, ó dar soluciones moderadas, pues no otros han sido los principios, según los que he resuelto la cuestión de desamortización, pidiendo al Padre Santo permiso para vender los bienes de la Iglesia, y la cuestión de la instrucción. Y en prueba de ello, señores, que cuando ya en los últimos días de su vida la Unión liberal quiso ensanchar un poco el círculo de las atribuciones de los municipios y las diputaciones provinciales, estallaron las discusiones en su seno de una manera terrible; y eso que todavía la idea que entonces aplicó, tampoco era nueva, pues la venía propagando el partido moderado, partido que no se estanca, si no que va, como el tiempo, progresando con lentitud. Ahora bien, yo quisiera ver esa quinta esencia, esa doctrina exclusiva de la Unión liberal, para darla la razón.

Y no es esto cosa de mi capricho, no; uno de los apóstoles que hoy son de la Unión liberal, hombre de muchísimo talento y elocuencia, lo dijo claramente en otro sitio al calificar a la Unión liberal con tan buen gusto como exactitud. Veía aquel joven la Unión liberal que invocaba ciertos principios por la voz del señor Ríos Rosas; otra que profesaba otros distintos explicados por el señor marqués de la Vega de Armijo, otra que manifestaba los suvos, también diferentes, por medio del Sr. Posada Herrera, y otras varias, pues hubieran podido ser tantas como individuos, y decía: «esto es un pan-slavismo, y aplicado a la Unión liberal es un pan-uniónismo»; porque así como la raza slava está dividida en nacionalidades y reside en Rusia como en Prusia, Austria y hasta en Oriente, aquel ilustre orador, que veía en todas partes a la Unión liberal, exclamaba que la Unión liberal no existía más que como el pan-slavismo; es decir, que está en todas partes y en ninguna. Y un partido vive con esta separación de hombres y de ideas? No, señ

nas. Pero ha andado. Insensato el que quiera detenerla! Si miras al vecino Imperio, el hombre importante que se sienta en la silla de Carlos V y de Luis XIV dice: «Debo mi Imperio al sufragio universal».

La unidad de Italia ha sido reconocida casi por toda Europa; Roma se halla envuelta en una densa nube; que apenas deja percibir la cúpula del Capitolio. Y todo esto, ¿no constituye una Europa nueva? Si, señores, y es que al gobernar es resistir.

Hechas estas indicaciones, contestaré al Sr. Bermúdez de Castro, empezando por considerar en conjunto la actitud de S. S. al considerarse campeón de la Unión liberal, que hoy, en la oposición, es un partido, pero que no lo era antes. Y siendo así, siendo un partido de importancia y de autoridad, y hallándose en la oposición, ¿ha de ser una oposición facciosa, ó ha de aspirar al poder, lo cual no puede conseguirse sino por medio de las Cámaras y después que estas comprendan sus doctrinas, los principios con que va á gobernar. Ahora bien; aquellos con que ha gobernado los conocimientos todos por cuando el Sr. Bermúdez de Castro se constituye en la personificación de la Unión liberal, no debe esta tener las mismas ideas que su señoría combatió tan fuertemente como va á or el Senado en la sesión de 18 de Diciembre de 1862: (léyelo.) Luego para ser poder el Sr. Bermúdez de Castro con la Unión liberal, forzoso es que esta varie completamente su política; y en este punto, yo ruego al señor duque de Tetuan, jefe de ese partido, que me diga si el Sr. Bermúdez de Castro es su genuino representante, y si no, cuál es la política que va á seguir S. S. Y dejando al señor duque de Tetuan la elección del momento oportuno para responderme, seguiré al Sr. Bermúdez en algunos detalles de su discurso.

Lo primero de que S. S. se ocupó fué de la gran cuestión del Perú, acerca de la que poco puedo decir después del magnífico discurso del Sr. Llorente, y sólo haré alguna ligera consideración sobre la historia de este asunto respecto al tiempo en que tuve la honra de presidir el Consejo de ministros.

Señores, nuestra bandera se hallaba ya en el Pacífico cuando empezó mi administración, y temeroso yo siempre de que la ostentación de nuestras fuerzas navales cerca de aquellas Repúblicas, que arden en celos y envidias contra nosotros, pudiera promover un conflicto, me propuse evitarlo dirigiendo al general Pinzon un despacho en que le hacía las observaciones que me parecieran prudentes. Nada sucedió, sin embargo, en su tiempo, y llegaron los sucesos de Tlumbó, de los que tuve conocimiento el Gobierno por un D. José Merino Balcasteros, que no sé cómo ni por qué, se hallaba de vice-cónsul de España en Lima. Yo juzgué que no convenia hacer de esos sucesos una cuestión internacional, y así se lo comunicué al Sr. Ballesteros, previniéndole que dejara el asunto en manos de los tribunales del Perú, bajo cuyo dominio se hallaba. No nos propusimos, pues, adoptar por entonces medida alguna de represación, y de aquí que no se diera orden alguna al jefe de la escuadra, siendo la última que recibí durante aquel ministerio la de trasladarse á Santo Domingo.

Después llegaron los sucesos de que ha tratado tan perfectamente el Sr. Llorente, y sobre los que yo omito consideraciones.

Pasó luego, ligeramente el Sr. Bermúdez por cima de la cuestión de Santo Domingo; pero no hizo lo mismo el Sr. Calderón Collantes, quien aseveró que si se hubiera atacado al estallar la insurrección, se hubiera acabado en un instante. Convento con S. S. en que esta cuestión debe tratarse por extenso; sin embargo, creo que debo decir algo sobre lo que hizo el Sr. Bermúdez, que yo presidía apenas tuvo noticia de la sublevación. Señores, el criterio de aquel Gabinete está declarado en estas palabras que yo dirigí á mi com-

pañeros: «Hoy el ministerio, les decía, no tiene más que el deber de demostrar al mundo que la bandera española no puede ser lanzada por la fuerza de Santo Domingo; después pensaremos en la anexión.» No llegó el caso del exámen, si bien, con la franqueza que debe hablarse en este sitio, manifestó que cuando la anexión se hizo la consideró un brillante deseo, pero un mal negocio.

No obstante, decía el Sr. Calderón que si hubiera-mos mandado 5 ó 6 000 hombres todo habría concluido. A esto contestaré con un dato oficial, á saber: que desde fin de Setiembre, en que se supo la insurrección, hasta fin de Diciembre, se enviaron á Santo Domingo ocho buques de guerra, que en unión de otros mercantes, trasladaron 16,307 hombres, entre ellos cuatro batallones completamente organizados, tres de marina y el de cazadores de Antequera, 20 millones de reales, armas, mantas, tiendas y otros efectos de guerra. Dígase ahora el Sr. Calderón si S. S. hubiera hecho más, y si es fundada su acusación.

No seguiré más adelante en el discurso del señor Bermúdez, á quien ha contestado completamente el señor ministro de Estado, y me limitaré á algunas alusiones de S. S. directas á mí. Recordaba el señor Bermúdez una cosa de que también se ocupó el señor Calderón, y es el golpe de Estado que SS. suponen se trató de dar en tiempo del ministerio Bravo Murillo-Miraflores. Parece imposible que hombres de consideración y gran altura política vengán á pronunciar aquí esas palabras. Yo no diré si fue bueno ó malo el pensamiento que tuvimos, pero sí que nunca se pensó en un golpe de Estado, y la prueba de ello es que los decretos se publicaron en la Gaceta para que todo el mundo los conociera.

También se con disgusto al Sr. Bermúdez de Castro llamarme embajador de la Unión liberal en Roma. ¿Qué quiso decir con esto S. S.? ¿Qué iba á representar á la Unión liberal cerca del Padre Santo? Pues se equivocó el Sr. Bermúdez; yo fui á representar á mi país y mi Reino: apelo al señor duque de Tetuan para que diga si al proponerme la embajada habíamos nada de partidos, sino sólo de la política religiosa del Gobierno con la Santa Sede, que era la que correspondía á un Gobierno católico y la propia y única que yo podía representar.

Paso ya á ocuparme del señor marques de Molins, á quien quiero entrañablemente por sus excelentes condiciones políticas, sociales y literarias, pero ante los deberes de senador todo tiene que callar: su señoría, después de una brillante peroración, dedujo que por haberse hecho 72 senadores, el Senado está muerto. Yo creo, señores, que el Senado, no está muerto ni puede estarlo, porque al Senado no pueden matarlo más que dos cosas: la revolución, y otra de que traté después.

Ciertamente que si el Gobierno me hubiera consultado le habría dicho que eligiera menor número de senadores; pero después de todo, veinte más ó menos, no pueden traerlos las consecuencias que indicó el señor marques de Molins. Y en verdad que al recordar S. S. la célebre votación de los 105, en la que por primera vez en mi vida voté yo contra un Gabinete, no he atendido á sus intereses, pues nos pone en el caso de preguntar al Gobierno de aquella época si no hubiera sido mejor que se hubiera retirado ante aquella votación; pregunta que pondría en grande apuro al señor marques de Molins. Señores, los peligros para el cuerpo como este, está cuando ellos mismos se desnaturalizan, y en vez de ser moderadores de las exageraciones de la otra Cámara ó del poder, se convierten en asambleas de oposición violenta; entónces estos Cuerpos se suicidan.

Y hay otra aseveración sobre la que el señor marques de Molins insistió, y que no puede quedar sin respuesta; hablo de la asimilación de las circunstancias que precedieron á la revolución de Julio en París y nuestra situación presente. S. S. no recordó que aquella monarquía francesa tenía contra sí el pecado

original de haber sido impuesta por las bayonetas extranjeras, y que por eso la revolución fue fácil, como lo es siempre cuando se rompen los establos de la monarquía hereditaria. ¡Está, por ventura, roto ese establo en la nuestra! ¿Puede temerse aquí que la revolución y los demócratas más estúpidos no se inclinarán ante el fulgor del Trono de esa joven interesante, que es en España la enseña de las reformas y la prosperidad de que hoy goza el país? No; señores; cuando desafortunados demócratas quisieran tocar á esa cadena veneranda, aquel día el país, como un sólo hombre se levantara y los aniquilaría al grito de aviva Isabel II.

He terminado con las apreciaciones del señor marques de Molins y la primera parte de mi discurso.

Señor presidente, si V. S. me lo permite, descansaré un rato, ó podré continuar mañana.

El señor PRESIDENTE: Siendo pasadas las horas de reglamento, se suspende esta discusión, la cual continuará mañana.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y veinticinco minutos.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DE SEÑOR CASTRO.

Sesión celebrada el día 18 de Enero de 1865.

Abierta á las tres, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Dióse cuenta de una comunicación del señor duque de Frias, en la que participaba que habiendo sido elegido diputado por los distritos de Puente del Arzobispo y Bribiesca, opta por el primero.

Igualmente se dió cuenta de otra del Sr. Barzanallana (D. Manuel), que eligió diputado por los distritos de Guadalupe y Alcalá la Real, opta por este último.

Se leyeron tres Reales decretos mandando proceder á nuevas elecciones en los distritos de la Universidad y San Pedro, de Barcelona, y en el del Barquillo de Madrid.

El Congreso quedó enterado de que la comisión general de presupuestos había nombrado presidente al Sr. Beldá, secretario al Sr. Mayo, y la de cuentas al Sr. Vilanova, y secretario al Sr. Bayo.

El Sr. Quintana presentó varios documentos relativos al acta del distrito de Llanes.

Se leyó y pasó á la comisión de actas la lista de las presentadas en secretaría, pertenecientes á los distritos de Matagorda, Sagrario, La Bisbal, Mora, Palma, Segorbe, Utrera, Carballo, provincias de Barcelona, Sevilla, Gerona, Teruel, Baleares, Castellón, Sevilla y Coruña.

Se leyeron dos comunicaciones de los señores Sánchez Ocaña (D. José) y Manzanedo, participando que habiendo jurado el cargo de senadores renuncian el de diputados por los distritos de Béjar y Laredo.

Dióse cuenta de una comunicación del señor ministro de la Guerra, remitiendo copia de los documentos relativos á la reincorporación de la isla de Santo Domingo.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Quisiera suplicar al señor presidente se sirviera consultar al Congreso si debían imprimirse todos los documentos relativos á la cuestión de Santo Domingo.

El Sr. PRESIDENTE: Habiéndose reclamado por algunos señores diputados la impresión de todos los documentos, he creído conveniente que por una representación de los señores que han hecho la petición, unida con la representación de la comisión que entiende en el proyecto presentado por el Gobierno, se fijen y clasifiquen los documentos que pueden ser impresos en totalidad, ó los que deben ser en extracto más ó menos ligero. De esto se están ocupando las personas designadas, y en su día decidirá el Congreso si se han de imprimir más ó menos de lo que esos señores indican.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ: Doy gracias al señor presidente por la manifestación que ha hecho.

Se presentó una enmienda al párrafo 7.º del proyecto de contestación al discurso de la Corona, suscrita por los señores Riquelme, Lopez Dominguez, Modet, Cánovas del Castillo, Romero Ortiz, Alarcon y Polanco.

Juraron y tomaron asiento los Sres. Ríos Rosas (D. Francisco), Rute, Illas y Vidal, conde Cumbres Altas, Reinos y Caro y Cárdenas, y se anunció que ingresaban respectivamente en las secciones 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª, 6.ª y 7.ª.

Quedaron sobre la mesa los dictámenes sobre las actas de los distritos de Santa Lucía, Misericordia, Iruya, Manacor, Santisteban de Lerin, Archidona, Felanitx, Arcos de la Frontera, Campillos y Puerto de Santa María.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana; discusión de los dictámenes de la comisión de actas que quedan sobre la mesa.

Se levanta la sesión.

Eran las tres y media.

MANZANEDO Y MANZANEDO

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

9940 fanegas de trigo.

3721 arrobas de harina de idem.

5 libras de pan cocido.

8693 arrobas de carbon.

116 vacas que componen 48309 libras de peso.

213 cerdos que hacen 6882 libras de peso.

340 corderos degollados que hacen 48962 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

Reales vellon Cuatro.

arabes. libra.

Carnes de vaca. 52 á 57 18 á 24

Id. de cerdo. 40 á 44 18 á 24

Id. de ternera. 90 á 98 40 á 46

Despojos de cerdo. 6 á 8 18 á 20

Tocino añejo. 8 á 8 30 á 32

Id. fresco. 4 á 6 26 á 30

Id. en canal de ayer. 79 á 82 6 á 8

Lomo. 4 á 6 42 á 51

Jamón. 130 á 144 51 á 60

Acetate. 64 á 66 18 á 20

Vino. 40 á 48 12 á 14

Pan de dos libras. 2 á 3 11 á 13

Garbanzos. 42 á 62 16 á 24

Judías. 24 á 34 10 á 14

Arroz. 30 á 35 10 á 14

Leñeja. 19 á 23 8 á 10

Carbon. 7 á 8 2 á 3

Leña. 60 á 64 20 á 20

Palizas. 5 á 7 2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 41 á 50 Rs. vn

Cebada. de 28 á 29 id.

Algarroba. de 29 á 32 id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.

Madrid 18 de Enero de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoín.

FONDOS PUBLICOS.

CAMERON AL CONTADO.

Publicado. No publicado.

Titulos del 3 p.º de conso-

lidad. Sin cupon. 45-10

Inscripciones en el Gran

Libro al 3 p.º id. » »

Titulos del 3 p.º de diferido

inscripciones en el Gran

Libro. » »

Materia del Tesoro pre-

ferente con interes. » »

Idem no preferente con

interes. » »

Participes legos converti-

bles á 3 p.º. » »

Idem del 4 y 5 por 100. » »

Deuda amortizable de pri-

mera clase. » »

Idem amortizable de se-

gunda idem. » »

Deuda del personal. » »

Deuda municipal de sisas

del ayuntamiento de

Madrid, con 2 1/2 de

interes anual. » »

ACCIONES DE CARRETERAS

GENERALES, 3 p.º ANUAL

Emission de 1.º de Abril

de 1850, de 4 000 rs.

Idem de 2.º de 2000 rs.

Idem de 1.º de Junio

de 1851, de 4 000 rs.

Idem de 31 de Agosto

de 1852, de 4 000 rs.

Idem de 9 de Marzo

de 1853, procedente de la

de 15 de Agosto de 1852,

de 4 000 rs.

Idem 1.º de Julio de 1856

de 2000 rs. » »

Acciones de Obras pú-

licas de 1.º de Julio de

1858. » »

Del Canal de Isabel II, de

de 1000 rs. 80-00

Obligaciones del Estado

para subvenciones

de ferrocarriles. 80-25 y 80-00

Acciones del Banco de

Espana. » »

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para hoy á las ocho de

a noche.—Fausto.

TEATRO DE VARIETES. Funcion para hoy á las

ocho de la noche.—El corazon en la mano.—Baila-

TEATRO DE CIRCO. Funcion para hoy á las ocho

de la noche.—El rapinca de Candás.—Una estoca-

dada maestro.—Casado y soltero.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las

ocho de la noche.—El alcalde de Zalamea.—La chi-

pa electrica.—El pago de la carta.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 47 bis.

SECCION DE ANUNCIOS.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 18 de Enero de 1865.

HORAS.	Barómetro en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	698,61	0° 7	-0° 9	O. S. O.	Cubto.
9 m.	698,29	0° 9	-1° 4	O. S. O.	Idem.
12 m.	699,04	1° 3	-1° 9	S. S. O.	Nieva.
3 tar.	699,18	0° 6	-0° 7	S. S. O.	Cubto.
6 tar.	699,10	0° 2	-0° 2	S. S. O.	Idem.
9 noct.	697,04	0° 7	-0° 6	S. S. E.	Nieva.
Temperatura máxima del día. 1° 8 2° 3					
Temperatura mínima al sol. 1° 8 2° 3					
Temperatura mínima del día. -0° 2 -0° 2					
Evaporación en las 24 horas. 1,9 milímetros.					
Lluvia en id. id. 4,6 idem.					

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun las partes recibidas, ayer ha llovido en Albacete, Alicante, Badajoz, Cáceres, Cádiz, Córdoba, Granada, Huelva, Jaen y Toledo; y nevado en Avila, Bilbao, Cuenca, Leon, Pamplona, Salamanca, Segovia, Teruel y Zamora.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LINEAS TELEGRAFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 12 de Enero de 1865, á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
S. Petersburgo.	754,2	-4° 6	Calma.	Cubierto.
Stokholm.	755,2	-2° 2	O. S. O.	Idem.
Copenhague.	762,9	-1° 8	Calma.	Cubierto.
Viena.	761,0	-2° 4	N. E.	Nubes.
Berna.	743,5	-7° 4	S. E.	Cubierto.
Greenwich.	753,1	-7° 8	S. E.	Nublado.
Bruselas.	749,4	-8° 3	S. S.	Cubierto.
Dunkerque.	752,1	-8° 3	S. S.	Idem.
Paris.	751,4	-8° 3	S. S.	Idem.
Burdeos.	761,7	-9° 6	S. S.	Cubierto.
Lyon.	764,6	-3° 0	S. O.	Nieva.
Turin.	764,9	-7° 0	S. O.	Cubierto.
Florenca.	765,4	-6° 2	N. E.	Idem.
Roma.	765,4	-8° 7	O. N. O.	Nubes.
Nápoles.				

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS

por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863 y 1864.

Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.

CALENDARIO CATOLICO PARA 1865.

Escrito por el Excmo. Sr. D. Antolín Monescillo, Obispo de Calahorra; D. Pedro de la Hoz, Gabino Tejada, Navarro Villoslada, Miguel Sanchez, Orti y Lara, Salmeron y Martinez, Ganga Argüelles, Galdino de Vera, etc., etc.

Precio. 20 cuartos en Madrid y 24 en provincias.—Los pedidos se dirigirán directamente á la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49; á D. Pablo Foces, Leones, 12